

poco tiempo despues el Illmô. y Venerable Cabildo eclesiástico precedido del Secretario, Capellanes de coro, Pertiguero y demas Ministros que lo acompañan quando sale de ceremonia: fué recibido, cumplimentado y conducido á sus asientos, del mismo modo que el Illmô. Sr. Arzobispo; no debemos pasar en silencio que el Sr. Beristain, Dean de esta Iglesia, no pudiendo moverse por sí mismo á causa de sus gravísimos achaques, se hizo conducir en en brazos de sus criados á la Capilla, para asistir á esta solemnisima funcion. No tardó mucho en salir del Real Palacio el Exmô. Sr. Virey con toda su brillante y numerosa Corte en coches suntuosos: del suntuosísimo en que venia S. E. tiraban seis caballos garvosos aderezados ricamente, y lo custodiaban por ambos lados sus guardias Alabarderos: á los estribos caminaban á pie los Pages de honor seguidos de lacayos. El Capitan de la dicha guardia de Alabarderos y un Caballerizo, montados sobre briosos y bien enjaezados caballos, venian aquel á la derecha, y este á la izquierda del lucido coche. Cerraba tan pomposa comitiva una compañía de caballos de fieles Realistas de Fernando Septimo. Toda la carrera, que no es muy corta, desde el Palacio Real hasta el Colegio, la ocupaba un inmenso y apiñado pueblo, que aunque es cierto que hacia el tránsito embarazoso y tardo, pero hacia tambien disfrutar despacio el placer que causaba la vista de su muchedumbre y de sus transportes. Luego que el Sr. Virey y su acompañamiento se apearon á la púerta del Colegio, los cumplimentamos todos los que estabamos prevenidos para recibirlos, y los acompañamos hasta dexarlos en los asientos que les correspondian: yo entónces con mis colegiales fui á tomar el asiento que se me tenia preparado. Se llenó la Capilla de las personas mas condecora-

das: se vió aqui como un compendio de toda la grandeza y de todo el esplendor de la Metrôpoli del nuevo mundo. Aunque todos los concurrentes se hallaban oprimidos por su mismo número, ninguno dexó de sufrir con gusto esta incomodidad, á trueque de ser testigo del grande acto que ya comenzaba.

Un Secretario de S. M. rompió el silencio: puesto en pie, cerca del sitial del Sr. Virey leyó la Real Cédula sobre el restablecimiento de los Jesuitas: leyó á continuacion una brève noticia de las diligencias practicadas por este Superior Gobierno, para el cumplimiento de la soberana determinacion. Concluida que fué la lectura, pasó el Sr. Secretario al presbiterio, para conducir de aqui á la presencia del Sr. Virey al Padre Castañiza, que segun su Instituto, y lo determinado por el Illmô. Sr. Arzobispo, es el Superior de los Jesuitas. Al pasar el Padre Castañiza por delante de las bancas del Colegio, se levantaron de sus asientos dos Catedráticos, colegiales Reales, uno de honor y otro por oposicion, y tomándolo en medio lo acompañaron hasta ponerlo ante el sitial de S. E. Entónces el Sr. Virey, como Vice Patrono Real de este Seminario, en señal de la posesion del Rectorado del mismo que le daba, le entregó una llave, manifestando con el agrado del semblante, y con breves pero enérgicas expresiones, la justa complacencia que le causaba dar esta posesion á un sugeto á todas luces digno del empleo que se le conferia. El Padre demostró igualmente con pocas y expresivas palabras su placer, en recibir la posesion de su empleo de las manos de quien tanto habia contribuido á la restitution de la sagrada Compañia en la Nueva España: recibió el nuevo Rector los parabienes y los abrazos del Sr. Virey, y de los Señores Ministros que componen la Real Au-

diencia, é inmediatamente fué á tomar su asiento á la cabeza del Colegio.

Seguióse un discurso pronunciado por el Illmô. Sr. Fonte, pero á juicio de quantos lo oyeron, formado por la misma eloqüencia: á lo ménos es cierto que el haria honor á las tribunas de la misma Atenas; el seria capaz de cautivar á la severidad Espartana. Ciertamente que en la ocasion no habia el pretexto, con que se dice que estos atisteros republicanos proscribieron de su foro á la Oratoria. Aunque el discurso de que hablamos brilló engalanado con todos los primores y bizarrías del arte, esto fué sin alteracion ni queja alguna de la verdad. Giró el Sr. Fonte sus reflexiones con tanto tino y con tanta delicadeza, que sin fascinarlo embelezó todo el auditorio. Habló de los trabajos y de la expatriacion de los Jesuitas, sin culpar á los gobiernos anteriores, que por causas que de buena fe juzgaron justas, decretaron el destierro de estos inocentes y exemplares Religiosos. Trató de la especie de rivalidad que resulta entre estos y otros profesores de ciencias, por la diferencia de las Escuelas; mas notó que los diversos dictámenes del entendimiento, jamás han causado, ni deben causar sentimientos opuestos en el corazon: Todos, decia oportunamente S. S. I., caminan aunque por distintos senderos á un mismo término, todos, aunque emplen diversos medios, no tienen mas que un fin único, que es la santificacion de los pueblos. Los aplausos que tributó á los Jesuitas, bien que ninguno los juzgó exorbitantes, todos los calificaron de sublimes: la Compañía de Jesus contará siempre entre sus mayores glorias, la de haber merecido los elogios del íntegro, del ilustrado Fonte. ¿Quién diria que un discurso que fué el asunto de nuestro placer, se nos convirtiera muy pronto en materia de

pesar? Pues así fué: porque la severa modestia de su autor se ha negado constantemente á que las prensas nos permitan gustar detenidamente en la lectura del discurso, las delicias que al escuchar lo disfrutamos rápidamente.

Concluía S. S. I. su eloqüentísimo discurso con un apóstrofe al Exmô. Sr. Virey, dándole las gracias por el interes que tomó en el restablecimiento de la Compañía, quando he aquí que cortándolo improvisamente, advirtió que las gracias principalmente debian darse á Dios, Autor único de todo bien. Estas cláusulas finales abrieron el paso, y fueron como la introduccion del solemne cántico *Te Deum laudamus*, que luego al punto empezó el coro y una orquesta prevenida de las mejores habilidades que en la materia se conocen en esta Capital: á este tiempo nuestro nuevo Rector, en reconocimiento del Patronato en la persona del Sr. Virey, le presentó una vela encendida: la tomó con rostro agradable S. E., y la conservó mientras duraba el armonioso cántico. Las dulzuras encantadoras de la música, las fuentes y todavía frescas impresiones, causadas por el discurso que acababa de pronunciarse, la reunion de tantos y tan sublimes objetos, dieron un resultado capaz de interesar aun al expectador mas frio. ¿Qué mucho? El cielo mismo no podria dexar de escuchar con complacencia un cántico de alabanzas y de gracias, dictado por la cordialidad, y executado por el fervor. No fué esta una de aquellas funciones religiosas, que alguna vez impera la politica, y que suele executar la afectacion, la necesidad, la condescendencia, y algunas veces la adulacion: no en esta funcion interesante habló el corazon, desahogó sus afectos, derramándolos ante las aras de la Divinidad. Se terminó el cántico, dando la

eracion de gracias acostumbrada por la Iglesia, el mismo Sr. Fonte, asistido de dos Señores Prebendados de esta Catedral, revestidos los tres de los mas ricos ornamentos de su sagrado ministerio.

El fin de tan solemne y religioso acto lo anunció el repique de las campanas general y á vuelo, que difundió el gozo desde la Capilla del Colegio hasta los últimos ángulos de la populosa México. Al son alegre de las campanas, y entre las mas vivas expresiones de regocijo, se retiró el Sr. Virey con toda su brillante comitiva. Los Padres Jesuitas, y el Colegio en forma los acompañaron hasta que á la puerta tomaron los coches para restituirse al Real Palacio.

No por haberse retirado S. E. quedó el Colegio desocupado: concurrió mucha gente en el resto del dia, para tener la satisfaccion de ver, de saludar, y de besar tierna y respetuosamente las manos á sus antiguos Maestros y Directores; vendrian algunos, no nos atreveremos á negarlo, únicamente á divertirse con la concurrencia y con los adornos del Colegio. Por la tarde volvió el Sr. Virey acompañado de la Señora su esposa, á visitar y á congratular á los Padres: quizá vendria tambien S. E. á gozar en la vista de los restablecidos Jesuitas, aquel placer que disfruta un artífice contemplando las obras acabadas de sus manos: complacencia tan justa, que aun el mismo Dios la ha disfrutado, segun se dice en las divinas Escrituras.

A un dia tan alegre correspondia una noche festiva. Con este fin se iluminó completamente el patio principal de que ántes hablamos. Podríamos decir, imitando lo que un erudito y festivo Jesuita español dixo de una Ciudad iluminada en el dia de un regocijo público, que la noche pretendió entrar encapotada á par-

ticipar del comun gozo; pero que ni aun siquiera se le permitió llegar á las puertas. Así se entenderia fácilmente el pensamiento de uno de nuestros colegiales, que asentó, que así como esta iluminacion hizo que este dia para el Colegio careciese de noche, así la regenerada Compañía de Jesus hará lucir sobre nosotros un dia perpetuo: esto será gozar en la tierra una parte de las felicidades del cielo. Poco satisfechos los colegiales con dar en la iluminacion un símbolo brillante de lo que esperan de la Compañía, dieron, como un encendido emblema de sus afectos ácia la misma, en el espectáculo de los fuegos artificiales que se executaron aquella noche. En la area del patio iluminado, al rededor de la hermosa fuente que ocupa el centro, se formó un jardin muy vistoso: en su contorno se repartieron varios árboles. La invencion y execucion de estos fuegos fué muy exquisita y variada: hubo tiempos de unas erupciones inflamadas y chisposas; los hubo de unas iluminaciones apacibles: una de ellas fué de tal modo clara, que todos los expectadores, aun los mas distantes entre sí, se distinguieron y se conocieron los unos á los otros, sin hechar menos los resplandores del medio dia; se formaron de luces varias cifras del dulcísimo Nombre de Jesus. Si los ojos disfrutaban de tantos placeres, no era justo que les faltasen á los oídos en un dia de tanta fiesta: conservaban animados siempre, y tambien aumentaban el regocijo de la noche los golpes de música marcial, que situados en los tres pisos del Colegio executaron alternativamente piezas de los compositores de mejor gusto. La concurrencia á tan inocentes divertimientos fué numerosísima, y de todas condiciones y sexos, bien que guardándose en todo el orden y decoro que se debia á una Casa de educacion pública. Lo que dió el

mayor realce á esta función nocturna y brillante, fué la asistencia de los Exm^{os}. Señores Vireyes. Así se terminó un día que tendrá siempre un lugar distinguido en los fastos de la América Septentrional.

En el día inmediato canté yo en la Capilla del Colegio, con asistencia de todos sus individuos, en acción de gracias, una Misa solemne, á la que se siguió el cántico *Te Deum laudamus*, sirviendo en estas funciones la misma música que sirvió el día anterior. En los días siguientes hicieron los Padres y recibieron las visitas de los sugetos mas sobresalientes en todas las clases nobles del Estado. Por todas partes ha penetrado el regocijo y se ha explicado en demostraciones públicas. En el día del restablecimiento de la Compañía, se adornaron y se iluminaron las fachadas de las casas de muchos sugetos particulares, y las de muchos Conventos de Religiosas: en varios de estos se han celebrado ya, y en otros se preparan solemnes funciones de gracias al Todo-Poderoso por tan singular beneficio.

Para hacer á este beneficio permanente, no bastaba aun todo lo que hasta aquí llevamos referido: aun no estaban satisfechas plenamente las intenciones de nuestro Santísimo Padre; aun no estaban del todo cumplidas las determinaciones de nuestro Católico Soberano en orden á la Compañía de Jesus: esta para que se juzgase verdadera y permanentemente restablecida, debía recibir en su seno nuevos individuos, en quienes se perpetuase sucesivamente su existencia: debía ser esto el término de nuestros deseos y el colmo de nuestras felicidades; mas la falta de los caudales necesarios para la apertura del Noviciado de Jesuítas, y para la subsistencia de los que en el se recibiesen, era un obstáculo insuperable. Venciólo en fin la generosidad del Padre Castañiza:

aunque la porción de sus bienes que para su propia subsistencia se ha reservado, despues de los donativos hechos á S. M. y á la Patria, es escasa: aunque esta escasez la aumenta el no hacersele por las actuales desgraciadas circunstancias los pagamentos de las rentas de sus capitales impuestos, que son casi todo su caudal; con todo se ofreció á erogar de su bolsillo los gastos necesarios, así para las disposiciones de la vivienda del Noviciado en este Colegio, como tambien para el sustento de los novicios de su sagrada Compañía, entretanto que á esta se le devuelven algunas de sus antiguas posesiones, conforme á lo que, segun hemos dicho, tiene ordenado S. M. Vencida ya esta dificultad por la oferta hecha, y cumplida fielmente por el dicho Padre, se le presentaron y fueron examinados y admitidos al Noviciado, los sugetos cuyos nombres y cuyos destinos expresamos.

El Sr. D. Isidro Ignacio de Icaza, Presbítero, Dr. en sagrada Teología, y Mtró. en Artes, Catedrático antes de Gramática latina, Filosofía y sagrada Teología, y ahora de Retórica en este Colegio, Comisario del Santo Oficio de la Inquisición, y actual Rector de la Real y Pontificia Universidad.

D. Francisco Mendizabal, Licenciado en Cánones, Abogado de esta Real Audiencia, individuo del Ilustre y Real Colegio de Abogados de esta Corte, Colegial Real por oposicion, y Catedrático que fué de Jurisprudencia.

D. José Mariano Gama, Subdiácono, Bachiller en Filosofía y Teología colegial Real de honor, y Catedrático de Gramática latina en este de S. Ildefonso.

D. Ignacio María de la Plaza, Presbítero, Bachiller en Filosofía y Teología, Maestro de aposentos en el

Colegio de Estudiantes de Filosofía y de Gramática latina en este Seminario.

D. José Loreto Barrasa, Bachiller en Filosofía y Teología, Presidente de las Academias de esta facultad en este Seminario.

D. Juan Lyon, Clérigo de menores Ordenes, Bachiller en Filosofía, Teología y Cánones, Presidente de las Academias de esta facultad en nuestro Colegio.

D. Rafael Olaguibel, Bachiller en Filosofía y Cánones, Presidente de Academias de Jurisprudencia en esta Casa de estudios.

D. Joaquin Moreno, Presbítero, Bachiller en Filosofía y Cánones, Presidente de Academias de Jurisprudencia en este Colegio.

D. Victoriano Sanchez, Presbítero, Bachiller en Filosofía y Teología.

D. Diego Sanvítores, Bachiller en Filosofía y Teología.

D. Lorenzo Lizarraga, Bachiller en Filosofía, Pasante Jurista en este Colegio.

D. José Peña, Bachiller en Filosofía, cursante Teólogo de tercer año.

Otros muchos individuos de dentro y fuera del Colegio, han solicitado que se les admita en el número de los novicios; pero ya por la falta de los estudios necesarios según el Instituto de la Compañía, ya por no contar esta con renta alguna, no han podido lograr verificados sus santos deseos. Exceptuando al Br. Sanchez Henestrosa, á quien sus negocios le precisaron á partir, y lo detienen aun en su casa, que está fuera y á distancia considerable de esta Capital, y el Presbítero D. Basilio Arrillaga, colegial Beca de oposicion que fué en el Tridentino Seminario, Doctor en Sagrados Cánones, y

actual Catedrático Regente de Decreto en la Real y Pontificia Universidad, que ha sido últimamente admitido, y tomará la ropa el día de San Ignacio de Loyola, todos los otros novicios se congregaron la tarde del primero de Junio en la vivienda que para el noviciado se tenia en este Colegio preparada. Al otro día se vistieron la ropa de su clase, asistieron al santo sacrificio de la Misa, que en la Capilla privada, que tienen dentro de su apartamiento, vino á celebrar el Illmô. Sr. Fonte, de cuyas manos recibieron la santa comunión. Con tan venturosos auspicios comenzaron su nueva carrera. La tarde del doce del mismo mes comenzaron los ejercicios espirituales de su Santo Padre, y los concluyeron la mañana del veinte y uno del mismo mes, siendo yo su Director en ellos. El Domingo veinte y tres del dicho comenzaron ya á exercitar en las Parroquias, Hospitales y Cárceles las funciones de su nuevo ministerio. Dios los conserve, los sostenga y los prospere para la mayor gloria de su Magestad, y para beneficio de los Pueblos.

Está ya pues en este Reyno restablecida la sagrada Compañía de Jesus: ya queda este Real y mas antiguo Colegio baxo la direccion de sus primeros Maestros y fundadores: está en el mismo abierto el noviciado de Jesuitas. Por fin abrieron estos nuevamente sus antiguos y acreditados talleres de ciencias y de virtudes. Nos prometemos, no aventurando aereos presagios, sino casi palpando realidades, que de ellos saldrán dentro de poco tiempo operarios útiles, formados por tan hábiles Maestros para el cultivo de la Iglesia y del Estado. La renacida Compañía de Jesus entra ahora, por decirlo así, de refresco á pelear contra la rivalidad, y contra la discordia, jurados y capitales enemigos de nuestro reposo: no podrán estos monstruos sufrir el choque de las armas de

la siempre victoriosa Compañía; huirán espantados atronando los valles, hasta sepultarse en los abismos, de donde para nuestro daño salieron. Nuestros Jesuitas, caminando de Provincia en Provincia, de Ciudad en Ciudad, de aldea en aldea, y aun de choza en choza, llevarán por todas partes palabras consoladoras de paz y de salud, hasta las extremidades de nuestro globo: cegarase el manantial de nuestras tribulaciones. Mas en el caso de que el Señor irritado aun todavía no quiera soltar de la mano el azote con que severo nos castiga, entonces los sensibles, los compasivos Jesuitas nos procurarán todos los consuelos posibles, ellos mezclarán sus lágrimas con las nuestras, y sobre todo ellos, como tan bien aleccionados en las escuelas de los trabajos, que por casi medio siglo han tolerado, nos enseñarán con sus palabras, y con sus exemplos á santificar nuestras penalidades. En suma, el restablecimiento de la sagrada Compañía de Jesus es para la Nueva España ó el principio de sus felidades, ó por lo menos el mayor, quizá el único alivio, que se la puede preparar en sus desgracias.

COLECCION

de los emblemas, y de las otras piezas de bella literatura que se emplearon en el adorno de este Colegio el dia que en él fueron restablecidos los Padres Jesuitas.

Hemos dicho que en el cortinaje del patio del Colegio se colocaron treinta y dos emblemas: agregándose á estos el que se puso en el balcón de la portada principal, y el que estaba en la puerta del noviciado, hacen el nú-

mero de treinta y quatro. Darémos una ligera idea de todos ellos, numerandolos.

Emblema 1: la pintura, ó bien sea el cuerpo de este emblema, que estaba puesto en la portada principal, representaba al Sol en su oriente, alegrando y vivificando á toda la naturaleza: la leyenda decia: *Nox aufugit.* Se amplió toda la idea en el siguiente.

SONETO.

Quando una noche por extremo obscura
Se ve entre las tinieblas dominando,
Queda la tierra, al caos asemejando,
Edvuelta en el pavor y la tristura;
Pero luego que el Sol con su luz pura
Ha ido la densa noche disipando
Celebra al bello dia, que ya mirando
Con semblante risueño va natura.
México, la primera que gozosa
Recibes de Jesus la Compañía
Restaurada en la América dichosa,
Apláudela embriagada de alegría,
Pues vencida su noche tenebrosa
Ves como triunfa su brillante dia.

Emblema 2: un tubo del que el agua, oprimida con mucha fuerza, salía con ímpetu ganando elevacion: decia el mote: *Altiùs quò pressius.* Amplificaron el pensamiento las siguientes.

LIRAS.

Quanto mas oprimida
Está en un pecho noble la constancia,
Quanto mas abatida
Tanto mas se remonta su fragancia.